

Cantabria, Castilla y León, País Vasco

Itinerarios por calzadas y ríos para el rescate de la arqueología industrial en Campoo-Los Valles

CAMINOS DE PIEDRA, CAMINOS DE AGUA

PABLO JOSÉ CONEJO PÉREZ. Texto y fotos.

“Paisajes después de un apagón” podría ser el titular alternativo a los proyectos que está desarrollando el Grupo cántabro Campoo-Los Valles para la puesta en valor de los restos de una actividad industrial que mantuvo la pujanza en



estas comarcas a lo largo de los tres últimos siglos. Ahora hay silencio donde antaño hubo ajetreo. Pero las huellas arqueológicas de cada industria pueden seguirse ordenadamente a través de los caminos de piedra y los caminos de agua.

Río Besaya, a su paso por Santa Olaya.

Miriam Castillo es una geógrafa que sigue pegada a su tierra, en el valle de Iguña, impulsando proyectos para la puesta en valor del patrimonio industrial y cultural de la comarca. También Samuel delVigo se quedó para ser útil, después de regresar a la tierra con varios master sobre sus espaldas. Ella se muestra tan diligente a la hora de inventariar recursos patrimoniales como al punto de cortar un manojito de orégano y atarlo primorosamente con hierbas del prado. Él está tan atento al valor de la calidad de vida como al seguimiento implacable del plan estratégico “cinco caminos”, con vistas al actual LEADER.

Miriam y Samuel son técnicos del Grupo de Acción Local Campoo - Los Valles, donde se acometió la primera iniciativa para marcar estrategias de futuro ligadas a los recursos de la comarca. Todo empezó hace cuatro años, con un proyecto de cooperación entre varios territorios cántabros (Iguña, Anievas, Cieza, Campoo y los Valles) y el castellano País Románico. El pun-

to de partida es que, tanto Campoo como Iguña, habían sido el paso natural de comunicación entre Castilla y Cantabria. Y el eje más representativo era la calzada romana Portus Blendius. Con esas piedras se pusieron manos a la obra.

Carros y carretas

Los carros romanos dejaron su huella en las piedras de la calzada, algunas con profundas llagas, perfectamente intactas en los tramos mejor conservados del recorrido. Son las huellas de la historia que empiezan a llenar de contenido el primer proyecto de cooperación, denominado “caminos de piedra”.

Samuel delVigo describe con celeridad los hitos de la calzada, los miliarios, los restos ciudadanos de Lulióbriga, los avatares del proceso que sigue a la conquista del territorio por el imperio romano. Y enlaza de un tirón con la Edad Media, “donde la piedra se convierte en arte” y surgen las iglesias románicas a lo largo del camino y menudean las torres y los casti-

llos y las picas justicieras. A un paso está el Barroco, reinando en Reinosa... Y a partir de ahí, la modernidad, cuando la calzada romana se incorpora al desarrollo por el camino real y el Canal de Castilla. En este punto nos adentraremos en un cruce de caminos que nos acabarán llevando inevitablemente al agua, a las cuencas fluviales donde se instaló la actividad industrial y se sostuvo la pujanza de las comarcas ribereñas durante los tres últimos siglos.

Y en esta encrucijada aparecen las carretas por el camino real, cientos de reatas de bueyes guiadas por carreteros para abastecer de madera, de carbón vegetal y de minerales a las industrias asentadas en los ríos. Son los caminos de la carretería, la segunda vía histórica señalizada en el proyecto LEADER de cooperación. Luego surgirá el tercer camino, también ligado a la carretería. Es el camino del Canal de Castilla, donde el trigo y la lana llegaban a Alar del Rey para ser transportados al puerto de Santander. Más tarde el cuarto camino, de la mano de una ingente obra de ingeniería sobre las hoces del río Besaya, el ferrocarril. Y finalmente la autovía, el quinto gran camino en la era de la globalización.

Agua bendita

Pero la piedra nos sigue llevando inevitablemente al agua, a los cauces fluviales de Iguña, donde el Grupo Campoo - Los Valles ha abierto nuevas trochas de rescate cultural mediante un proyecto LEADER de cooperación con el Grupo vasco Mendinet. Son los caminos de agua, los itinerarios que nos conducen a un paisaje industrial que llevó la bonanza al valle y mantuvo su prosperidad con el saber hacer de sus gentes. Fueron actividades industriales ligadas al hierro, a la cerámica, al vidrio, al textil, a la química, a la harina... La molinería, la ferrería, los batanes, las fraguas, los restos de sucesivas reconversiones que acabaron en el olvido y que ahora surgen con fuerza como vectores económicos del desarrollo sostenible. Es la arqueología industrial, un recorrido por los asentamientos del pasado sobre los ríos murmuradores del sur de Cantabria.

El río Besaya discurre impetuoso por el valle de Iguña. A veces ruge en las hoces de Bárcena y casi siempre murmura por Santa Olaya, por Helguera, por Santa Cruz, por Arenas, después de haber movido molinos, batanes, aserraderos, turbinas... A su encuentro va el río Torina. Y a su alrededor se mueve el Hirbienza, el Erecia, el Casares. A veces, uno de ellos se encuentra con la calzada romana. Y a veces se topa otro con el camino real. Y a veces con la sorprendente vía del ferrocarril en el punto crítico de Bárcena de Pié de Concha.

Justamente en este lugar, donde parten la calzada romana y el camino real, están los restos de la antigua fábrica de sosa Solvay. A un lado, las hoces, el río y el ferrocarril. Al otro, los farallones y el descargadero de mineral. En este punto de partida, sobre los restos de la vieja fábrica, los responsables del Grupo Campoo - Los Valles van a culminar los proyectos de piedra y de agua con un sorprendente museo de la arqueología industrial, un centro de interpretación de las industrias, de los oficios, de las piedras y del agua. Será el "Museo de los cinco caminos", una ventana abierta al desarrollo sostenible mediante la puesta en valor de los recursos comarcales.

Samuel delVigo no deja lugar a dudas sobre la intención de los proyectos. "Cuando los recursos naturales son maltratados, desnaturalizados, olvidados, es necesario que les devolvamos una forma sostenible de relacionarnos con ellos". Y Miriam sigue ahí para apoyarlo. Y el periodista piensa que están en el buen camino. 🍷



Miriam Castillo y Samuel del Vigo ante los restos de la antigua fábrica de Sosa Solvay, punto de encuentro donde se instalará el "museo de los cinco caminos".

■ LEADER Campoo-Los Valles

Tel: 942 778 421
campoo@cdrtcampos.es
www.campoolosvalles.org

Routes of stone, routes of water

There is a crossroad in the Iguña valley in Cantabria, northern Spain, where routes of stone and meet routes of water. The former are Roman roads, carting routes, railways, modern motorways, etc. There are also river networks, rivers laden with history and ancient industrial activities. The routes of stone follow a parallel line through the same places, but mark different historical time periods. The routes of water trace the flow of large and small rivers, which empty out into three seas: the Cantabrian, the Mediterranean and the Atlantic. All these routes lead to the same place: to the revival of the cultural heritage of the Iguña valley and the journey to recover the value of its resources.